

Opus Operatum. V. SACRAMENTO.

Oracion, peticion. En el oficio divino, se distinguen las oraciones de las demás partes, esto es, de los salmos, de los himnos, de las lecciones, etc. Estas oraciones son unas peticiones ó súplicas hechas á Dios directamente, por las que la Iglesia le suplica nos conceda los bienes espirituales y temporales, de que tenemos necesidad. Se concluyen siempre con estas palabras, *por Jesucristo Nuestro Señor*, etc., á fin de hacernos recordar de que todas las gracias se nos conceden por los méritos de este divino Salvador.

ORACION. Peticion que se hace á Dios. Jesucristo dice que es preciso orar siempre y sin intermision; él mismo nos dió el ejemplo de esto. Los cuarenta dias que pasó en el desierto los empleó sin duda en este santo ejercicio; así fué como se preparó á cumplir su divino ministerio. Despues de consumidos los dias en instruir y socorrer por medio de milagros á los afligidos, pasaba además las noches *orando*. *Lúc.*, vi, 12.

Los apóstoles hicieron lo mismo. Durante los cuarenta dias que trascurrieron desde la ascension del Salvador hasta la venida del Espíritu Santo, perseveraron unánimemente en la *oracion*, *cap. 1º de las Act.*, v. 14. Iban al templo en las horas acostumbradas de la *oracion*, iii, 1. S. Pedro acababa de orar, cuando recibió á los enviados del centurion Cornelio, x, 9. S. Pablo recomienda con frecuencia este santo ejercicio á los fieles, y los primeros cristianos siguieron con exactitud esta leccion; sus asambleas frecuentes se empleaban en instruirse y en orar, porque estaban persuadidos de que la *oracion* pública es la mas agradable á Dios; de aquí la institucion de las *horas canónicas*. Véase este artículo y **COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS**, c. 6. Por consiguiente, no sin razon la Iglesia ha aprobado los institutos monásticos en los que se consagra á la *oracion* una buena parte del dia y de la noche.

En el paganismo no se pedian á los dioses otros bienes que los temporales; los autores profanos, como tambien los escritores eclesiásticos, declaran que la mayor parte de las *oraciones* de los paganos eran crímenes, deseos y peticiones contrarias á la justicia, al pudor á la caridad, á la buena fe, y tales que no se hubieran atrevido á hacerlas en público. Séneca, Horacio y otros convienen en que no se cuidaban de pedir á los dioses la virtud, la probidad, la sabiduria, ni la prudencia; semejantes deseos no habrian podido ser conformes á los caracteres viciosos que atribuian á estas falsas divinidades.

Jesucristo, al contrario, nos recomendó buscásemos en primer lugar el reino de Dios y su justicia, prometiéndonos que lo demás se nos dará por añadidura. *Mat.*, vi, 33. No nos prohíbe pedir á Dios bienes temporales, pero quiere que limitemos nuestros deseos á lo simple necesario. En la *oracion* que se dignó enseñarnos, hay una sola peticion que tiene por objeto el pan nuestro de cada dia; todas las demás se refieren á los dones de la gracia y al negocio de la salvacion.

Como los incrédulos no quisieran practicar ni que se practicase ningun ejercicio de religion, afirman que la *oracion* es injuriosa á Dios. Este gran Ser, dicen, que lo sabe todo, no tiene necesidad de nuestras súplicas para conocer lo que nos falta y lo que nos es mas provechoso; exponerle nuestros deseos, es manifestarle desconfianza y descontento. Cuando le pedimos que nos libre de los males de este mundo, exigimos que cambie en favor nuestro por medio de milagros el curso de la naturaleza. ¿Cómo es posible que oiga á dos hombres ó á dos naciones que le dirigen *oraciones* contrarias? Si le suplicamos que nos cure de nuestros vicios, y nos dé las virtudes de que carecemos, queremos que haga nuestra propia obra, puesto que depende de nosotros evitar el mal y practicar el bien. Así, segun esta decision, todo hombre que cree en un Dios y le invoca es un insensato, y esta es la demencia del género humano todo entero.

Mas lo que Dios puede hacer que nos sea mas provechoso, es preservarnos de la falsa sabiduria de los incrédulos. Nos manda exponerle nuestras necesidades, no para que se las hagamos conocer, sino para demostrarle nuestra dependencia, nuestra sumision, nuestra confianza, y reconocer de este modo su soberano dominio. ¿Quien se paró jamás á pensar en que un hijo hace injuria á su padre cuando le pide una gracia? Las que esperamos de Dios son sin duda harto preciosas para que dejen de ser pedidas.

Sin hacer milagros, puede Dios preservarnos ó librarnos de los azotes de la naturaleza. La marcha del universo no es un juego necesario y puramente mecánico de las causas físicas; Dios conserva esta marcha y la dirige por su accion inmediata, y sin esto todo volveria á caer en el caos. Tampoco conocemos todas las causas físicas ni todos sus efectos: ¿Cómo podremos discernir cuál es ó no el resultado de un simple mecanismo? Cuando Dios nos sugiere pensamientos acerca de nuestro bien espiritual ó temporal, esto no es un milagro, sino el plan comun de bondad y de sabiduria,

segun el cual gobierna habitualmente las almas; así estos pensamientos nos hacen tomar precauciones, emplear remedios, consultar á otros hombres, evitar desgracias, etc. ¿Quién de nosotros hay que no lo haya experimentado? Los insensatos atribuyen estos acontecimientos al acaso, pero un hombre sensato se cree deudor de estos beneficios á Dios. Ciertos votos ó deseos contrarios en apariencia no lo son en realidad, cuando van acompañados de resignacion en la Providencia.

Adquirir y practicar virtudes, y corregirnos de nuestros vicios, es sin duda obra de nuestra voluntad, pero no de nuestra voluntad sola, pues que tenemos necesidad del auxilio sobrenatural de la gracia. Luego depende de Dios darnos gracias mas ó menos eficaces y abundantes; las ha prometido á la *oracion*, y á nosotros toca obedecer con reconocimiento. Para un corazon que ama á Dios, la *oracion* es un ejercicio dulce y consolador; nos distrae del sentimiento de nuestros males, reanima la esperanza y el valor, tranquiliza el alma, calma las pasiones, toca al corazon de los pecadores, y sostiene á los justos. Esta experiencia, comprobada por todos los santos, tiene un peso y autoridad sumamente distinto y contrario á las falsas reflexiones de los incrédulos.

Alguna vez se ha dicho que los judios no oraban, que no hay *oraciones* en sus libros; otras veces, que sus *oraciones* eran groseras, que no pedian mas que bienes temporales, que frecuentemente eran injustas y crueles, y que eran imprecaciones contra sus enemigos.

Basta no obstante leer los cánticos de Moisés, de Débora y de Ana, madre de Samuel, de Isaías y demás profetas; los votos de Salomon en el templo, los de Esther, de Judith, de Tobias, y sobre todo los salmos de David, para convencerse de que los judios oraban y pedian á Dios algo mas que bienes temporales; el salmo 118, en particular, es una invocacion continua de la gracia divina. En la palabra **IMPRECACION**, hicimos ver que en los libros santos, lo que se toma por imprecaciones y sentimientos de venganza, son únicamente predicciones.

Por otra parte, los protestantes pretenden que no se deben dirigir *oraciones* mas que á Dios solo; que el invocar á los santos es una supersticion y un acto de idolatria: probáremos lo contrario en el artículo **SANTO**.

Hay dos clases de oraciones, vocal y mental. La primera se hace pronunciando ciertas palabras; la segunda es puramente interna

ó interior, y se hace sin articular ningun vocablo. V. **ORACION MENTAL**. Esta última es sin duda la mas perfecta; la otra no tiene mérito alguno, si no va acompañada de la atencion del alma y del afecto del corazon. Se llama *suplica* ó *oracion jaculatoria* aquella que consiste en un simple movimiento del corazon hácia Dios, bien se exprese ó no por medio de algunas breves palabras.

ORACION DOMINICAL ó **ORACION DEL SEÑOR**. Es la que Jesucristo enseñó por su propia boca á sus discípulos, *Mat.*, vi, 9; *Lucas*, xi, 2; se la llama vulgarmente la *oracion del Pater noster*.

Desde el principio de la Iglesia cristiana, esta oracion ha formado siempre parte esencial del culto público, se encuentra en todas las liturgias, se rezaba como al presente, no solo en la consagracion de la Eucaristia, sino tambien en la administracion del bautismo; era para los nuevos bautizados un privilegio el poder decirla en la asamblea de los fieles, y llamar á Dios *nuestro Padre*; no se les enseñaba esta *oracion* á los catecúmenos hasta que hubieran recibido el bautismo. Las *Constituciones apostólicas*, un concilio de Gerona y el cuarto concilio de Toledo mandan rezarla en el oficio divino cuando menos tres veces al dia. Bingham, *Orig. ecles.*, lib. xliii, c. 7, § 4 y 5.

Los PP. de la Iglesia mas antiguos, Orígenes, Tertuliano y S. Cipriano, en sus *Tratados de la Oracion*, la han tributado los mayores elogios; la han considerado como un compendio de la moral cristiana, y como el fundamento y modelo de todas nuestras oraciones, tomándose el trabajo de explicar todas sus peticiones una tras otra. Muchos autores modernos han hecho lo mismo, como Bourdaloue, en la *Coleccion de sus Discursos*; el Padre Le Brun, en su *Explicacion de las ceremonias de la misa*, tom. 2, pág. 334, etc.

Por otro lado, los incrédulos han empleado todos sus esfuerzos por hallar en dicha *oracion* algo que reprender. Unos dijeron que Jesucristo no fué su primer autor, que antes de él estaba ya en uso esta fórmula entre los judios; pero no han podido presentar ninguna prueba positiva de este hecho, siendo esta una alegacion ó prueba aventurada por su parte. Seria una cosa singular que se hubiera ignorado semejante anecdota durante los tres primeros siglos, y que se hayan empeñado en atribuir á Jesucristo la institucion de una fórmula que era de un uso diario entre los judios.

Algunos otros afirmaron que al decir á Dios, *no nos dejes caer en la tentacion*, injuriamos

á su bondad suprema, como que parece sea Dios capaz de inducirnos al mal y ser la causa del pecado. Pero estos censores temerarios dan un sentido falso al término *tentacion*. En la Sagrada Escritura, tentar significa únicamente experimentar, poner á prueba la obediencia, la fidelidad, la virtud de alguno: así se puede experimentar á cualquiera de un modo muy distinto que no es inducirle al mal; á saber, mandándole una cosa sumamente difícil ó enviándole aflicciones: en este sentido fué como Dios tentó á Abrahán, *Gén.*, xii, 1; como la ceguedad de Tobías y las desgracias de Job, son llamadas *tentacion*, *Tobías*, ii, 12. Cuando se dice, en el *Deuteron*, vi, 16: «No tentarás al Señor tu Dios,» esto no significa, tú no inducirás á Dios al mal, sino, tú no pondrás su poder y su bondad á prueba, esperando de él un milagro sin necesidad. La petición de la *oracion dominical* significa pues: no nos pongais á pruebas superiores á nuestras fuerzas, mas dadnos los auxilios necesarios para soportarlas. Véase TENTACION.

En la mayor parte de los ejemplares griegos de san Mateo, la *oracion dominical* concluye con estas palabras: «Porque á vos es á quien pertenece la majestad, el poder y la gloria por todos los siglos, *amen*.» Pero estas palabras faltan en muchos manuscritos muy correctos, como tambien en S. Lucas y en la Vulgata. Los protestantes vituperan á la Iglesia católica por no haberlas añadido al *Pater noster*, como si fuera una cosa incontestable el que dichas palabras formen parte de la *oracion dominical*. Si en ellas hubieran visto algo en contra de sus opiniones, no habrían dejado de suprimirlas.

Un inglés, llamado Chamberlayne, hizo imprimir en 1713, en Amsterdam, la *oracion dominical*, en ciento cincuenta y dos lenguas: un autor alemán añadió á estas otras cuarenta y ocho, con especialidad de los pueblos de América; así esta oracion se halla al presente traducida en doscientas lenguas.

ORACION MENTAL. Petición que se hace interiormente sin proferir palabra alguna. Se la llama tambien *meditacion*, *contemplacion* ó simplemente *oracion*: hacer *oracion* se entiende *oracion mental*. ☞ Elevar á Dios nuestra alma, nuestro entendimiento. Véase el precioso opúsculo de Belarmino: *De ascensione mentis in Deum*.

Consiste en un recogimiento interior del alma ante la presencia del Señor, en meditar una verdad del cristianismo, y hacer en nosotros mismos la aplicacion de esta verdad,

deduciendo de ella las consecuencias y resoluciones propias para corregir nuestros defectos, y en hacernos mas fieles en el cumplimiento de nuestros deberes, tanto para con Dios como para con los hombres. ☞ Consúltese al P. Granada, á santa Teresa de Jesus y á Molina.

Por esta simple exposicion, ya se deja conocer con claridad que este ejercicio es el alma del cristianismo, la adoracion en espíritu y en verdad que Jesucristo enseñó á sus discípulos; se dice que él mismo pasó las noches *orando* á Dios, *Lúc.*, vi, 12; no era seguramente rezando oraciones vocales. «Yo oraré en espíritu, dice S. Pablo, y en lo íntimo de mi alma.» 1^o á *los Cor.*, xiv, 15. El profeta Isaías decía con anterioridad, xxvi, 9: «Mi alma eleva sus deseos hácia vos durante la noche; y desde la mañana mi espíritu y mi corazón se vuelven hácia vos.» Así fué cómo los santos pasaron una parte de su vida.

Como el mayor número de nuestras faltas ó pecados provienen de la disipacion y del olvido de las grandes verdades de la fe, seríamos seguramente mas virtuosos, si nos ocupásemos mas en su contemplacion. «Hemos pecado, dice Jeremías, hemos abandonado al Señor, la justicia y la virtud han desaparecido entre nosotros, porque nos hemos olvidado de la verdad,» *Lix*, 12. ¡Tan profunda é importante es la ciencia de la salvacion! ¿Estará de mas el que la dediquemos cada día algunos momentos?

No debemos por tanto extrañarnos de que los PP. de la Iglesia hayan escrito varios tratados acerca de la *oracion*, y la hayan recomendado como un ejercicio esencial del cristianismo, que los autores ascéticos de todos los siglos hayan tributado tantos elogios á la meditacion, y de que los personajes mas eminentes en virtud la hayan considerado como la mas dulce y consoladora de todas sus ocupaciones; un alma sinceramente penetrada del amor de Dios, ¿puede sentir displicencia en pensar en él?

La *oracion* está recomendada con especialidad á los eclesiásticos, pues sin este auxilio, es muy de temer que todas sus funciones no sean bien cumplidas. Está rigorosamente mandada á los religiosos y religiosas por su regla, y en todas las comunidades de regulares de ambos sexos se hace en comun, cuando menos una vez al día. Se han multiplicado los métodos y colecciones de meditacion, para hacer su práctica fácil y agradable. ☞ «Sacerdote sin oracion es soldado sin armas, guía sin luz, pastor sin cayado,

predicador sin voz, maestro sin ciencia, atalaya sin ojos, trompeta sin aliento,» dice un autor. La oracion debe ser limpia, pura, fervorosa, atenta, devota y santa.

Mas los enemigos de la piedad no podian dejar de poner este ejercicio en ridículo, y aun de querer persuadir que es peligroso ó perjudicial. De quinientos años á esta parte, dicen, se ha hecho consistir la devocion en permanecer de rodillas por espacio de dos horas completas, y con los brazos cruzados; esta ociosa piedad agradó con especialidad á las mujeres, naturalmente perezosas y de una imaginacion viva; de aquí nace el que tantos santos de los últimos siglos hayan pasado la mejor parte de su vida en contemplacion, sin hacer ninguna obra buena.

Si esto es así, no hace por consiguiente sino á lo mas quinientos años que las mujeres se han hecho perezosas y de una imaginacion viva: este fenómeno seria singular. Desgraciadamente tambien se ha acusado de estos mismos defectos á los solitarios de la Tebaida, de la Palestina y del Asia menor, porque meditaban del mismo modo que las mujeres; es preciso, pues, que el hábito de la contemplacion sea mas antiguo que lo que se pretende. Cualquiera puede convencerse de esta verdad con leer las *Conferencias de Casiano*, el cual vivió al principio del siglo V, pero con especialidad la novena. S. Benito, que recomendó á sus religiosos la lectura de estas conferencias, formó su regla por este modelo. Si se quiere leer los tratados de Orígenes, de Tertuliano y de S. Cipriano, acerca de la oracion, cuyos autores son del siglo III, se verá que se inclinan á inspirar el gusto por la *oracion mental*, aun mas que por la vocal. Los autores ascéticos de los siglos remotos nada han escrito mas excelente y eficaz que estos antiguos PP.

Es falso que los santos religiosos, cuya contemplacion se vitupera, hayan pasado su vida sin hacer obras buenas, pues cumplieron con exactitud todos los deberes de su estado, y fueron unos modelos de todas las virtudes, de la caridad, de la dulzura, de la paciencia, de la indulgencia respecto á los defectos de otro, de la mortificacion, de la pobreza evangélica, de la castidad, de la obediencia y de la humildad; ¿es posible practicar todas estas virtudes sin hacer obras buenas?

Se dice que la vida contemplativa conduce al error y al fanatismo; testigos los falsos gnósticos, antiguos y modernos, los beguinos, y en el último siglo, los secuaces de Molinos y los quietistas. A esto

respondemos que si hubo fanáticos entre los contemplativos, provino de la defectuosa organizacion de su cerebro, y no del hábito de la *oracion mental*; mucho mayor ha sido el número de fanáticos entre los que nunca se han dedicado á esta oracion. No es por cierto este ejercicio el que inspiró á los incrédulos su fanatismo antecristiano y el odio que han jurado á toda religion. Se les ha echado en cara á muchos filósofos antiguos y modernos de que adolecen en algun tanto de locura; ¿deberemos por esto inferir que las meditaciones filosóficas son perjudiciales por sí mismas, y que debemos abstenernos de ellas?

☞ Por otra parte, jamás fué mayor el número de visionarios y fanáticos que cuando en los tiempos antiguos, así como en los modernos, se dejaron llevar los hombres de las teorías racionalistas ó sensualistas. Testigo es la historia de las escuelas recientes de filosofía.

Nos vemos obligados á repetir por centésima vez que nada hay de suyo santo ni útil de que no se pueda abusar; que es preciso vituperar el abuso y respetar la cosa. V. INTERIOR, TEOLÓGIA MÍSTICA.

ORACION PUBLICA. V. HORAS CANÓNICAS.

Oráculo. Respuesta de la Divinidad á las interrogaciones que se le hacen. Sabemos por la Historia santa que Dios se dignó con frecuencia conversar con los patriarcas y revelarles lo que tenían necesidad de saber; así vemos á Abrahán, á Isaac, á Rebeca, su esposa, á Jacob y á otros santos personajes consultar al Señor y recibir de él respuestas. A su vez los politeístas se han jactado de poder tambien consultar á sus dioses y recibir sus respuestas. Antes de examinar estos pretendidos oráculos, conviene hablar de los que se refieren á los hebreos.

Se distinguen cuatro especies de oráculos: 1^o La inspiracion interior por la cual un hombre se siente inclinado y dispuesto á todo trance á hacer ó ejecutar una accion extraordinaria y contraria al orden comun; así Fineés, nieto de Aaron, fué, por medio de un transporte sobrenatural, excitado á castigar de muerte á un israelita que pecó públicamente con una madianita; se asegura que Dios le infundió este celo y el Señor le recompensó, al *cap. 15 de los Ním.*, v. 14. Pero los críticos, quienes forjaron que este caso era comun entre los judíos, y que esta conducta era llamada *el juicio de Dios*, mintieron. Leemos en el *lib. 1^o de los Reyes*, x, 10, que el espíritu de Dios se apoderó de Saúl, y que se puso á profetizar en medio de un coro de profetas. 2^o Una voz del cielo que se oye distintamente, y que procede ó

inmediatamente de Dios ó de un ángel enviado de parte suya. Dios habló así á los hebreos en el monte Sinai; habló á Moisés cara á cara, y con frecuencia en la nube luminosa que cubria al tabernáculo. Una voz del cielo se oyó en el bautismo de Jesucristo, en su trasfiguración, en la conversión de S. Pablo, etc. 3º El don de profecía, bajo el cual se comprenden las visiones y los sueños proféticos y el don de interpretarlos; los ejemplos de todo esto son frecuentes en la Sagrada Escritura. 4º Los *oráculos* habidos por el gran sacerdote cuando habia consultado al Señor acerca de los intereses de su nación ó de algunos particulares.

Hemos comenzado por observar que los *oráculos* son mas antiguos que la ley de Moisés; Dios habia hablado inmediatamente á Adán, á Noé y á sus hijos, al patriarca Abraham, á Isaac, á Rebeca, su esposa, y á Jacob, su hijo; les habia enviado visiones y sueños que les enseñaban el porvenir; habia dado á José el talento de interpretarlos: en fin, hizo oír á Moisés su voz en la zarza que ardia. Ninguna de estas revelaciones ó visiones proféticas tuvo por objeto el satisfacer la curiosidad ni las pasiones de los que las tuvieron; con frecuencia anunciaban designios de Dios que no debían verificarse sino muchos siglos despues, pero á las cuales los acontecimientos correspondieron con exactitud; se trataba de la suerte de la posteridad de los patriarcas que debia formar naciones enteras; estas predicciones eran necesarias para sostener la fe de los adoradores del verdadero Dios, para confirmarlos en su culto, y preservarlos de la ceguedad en que sus vecinos comenzaban á sumergirse. Dios multiplicó de este modo las pruebas demostrativas de su providencia, á medida que el politeísmo hacia progresos sobre la tierra. Semejantes *oráculos* dispensados con tanta sabiduría, llevan en sí mismos el sello de la Divinidad.

Algunos escritores han pensado que los falsos *oráculos* de los paganos no eran mas que una imitación de los que Dios se habia dignado conceder á los hebreos; Spencer al contrario defiende, *disert.* 6, sección 3, que los *oráculos* de los paganos son los mas antiguos; que Dios no se los concedió á los hebreos sino para prevenir el deseo que tuvieron de recurrir á los de los paganos, y á causa de la costumbre que habian contraído en Egipto de consultar á los *oráculos* de estos últimos; mas ha probado muy mal su opinión. No pudo citar en favor de la antigüedad de los *oráculos* del paganismo otro testimonio que el de Herodoto, y este historiador no

vivió sino mil años despues que Moisés. Este último, mejor instruido que Herodoto, nada ha dicho respecto á los *oráculos* del Egipto, y no se probará nunca que los hubiera en tiempo de la esclavitud de los israelitas. Moisés supone á la verdad, en sus leyes, que habia entre los cananeos adivinos, astrólogos, pretendidos profetas, puesto que prohíbe á los israelitas consultarlos; pero declara al propio tiempo que Dios habia dado verdaderos *oráculos* á los patriarcas en las primeras edades del mundo. Refiere en el *Gén.*, xxv, 22, que Rebeca, habiendo concebido dos hijos, fué á consultar al Señor; que la respondió y la anunció el destino de estos dos gemelos; por consiguiente habia allí desde entonces sitios donde se podia consultar á Dios y medios para alcanzar sus respuestas: esto era ciento treinta años antes de la entrada de los israelitas en Egipto, *xlvii*, 9.

Es cierto que los hombres, naturalmente curiosos, ignorantes, tímidos, impacientes en sus trabajos y necesidades, y presurosos por libertarse de ellos, no necesitaron modelos para formarse *oráculos*, ni de impostores para ser engañados; la casualidad fué suficiente. Una voz oída desde lejos en un paraje desierto, un susurro que parece articulado, el eco que resuena en las rocas, en las cavernas, en las selvas, los diversos aspectos de los astros, el grito, las posturas, los movimientos inquietos de los animales, han sido tomados por los pueblos imbeciles como signos de la voluntad del Cielo, como pronósticos de lo futuro y como *oráculos*. Los hebreos, no satisfechos de los medios por los que Dios se dignaba instruirlos, iban aun á consultar á los dioses de los paganos, interrogaban á los muertos, etc. Saúl, inquieto sobre su suerte futura y la de su ejército, y enojado porque Dios no le respondía de modo alguno, fué á consultar á la Pitonisa de Eudor. 1º de los *Reyes*, xxviii, 6.

La cuestion es sobre si los *oráculos* de los hebreos eran tan vanos é ilusorios como los de los paganos, si eran un origen continuo de errores, ó si eran un artificio inventado por los sacerdotes para engañar al pueblo y dominar con mayor imperio. Esta es la opinión que tienen los incrédulos acerca de dichos *oráculos*; ¿es por ventura razonable esta opinión?

1º Convenimos en que las inspiraciones interiores están expuestas á ilusion; un hombre apasionado se cree fácilmente inspirado; mas los ejemplos de esta especie de *oráculos* son sumamente raros en la Historia santa. Cuando se dice de un personaje que *el Espí-*

ritu de Dios bajó sobre él, esto no significa siempre que fuese divinamente inspirado, no designa frecuentemente mas que un transporte súbito y violento de cólera ó de valor. Los sacerdotes no podían tener parte alguna en esta inspiración buena ó mala.

2º Cuando una voz se dejaba oír desde el cielo, no podia tener lugar entonces la ilusion; ¿de qué artificio hubiera podido usar Moisés para hacer resonar en la cumbre del monte Sinai el ruido del trueno, el sonido de las trompetas y una voz estrepitosa que fué oída con claridad por cerca de dos millones de hombres? ¿Podia en virtud de algun ardid hacer tambien brillar los relámpagos y la llama de un grande horno, y cubrir el monte todo con una espesa nube? *Exod.*, xix, 16; xx, 18. El pueblo, á la verdad, no fué testigo de todas las conferencias de Moisés con Dios, pero vió distintamente brillar en el tabernáculo la nube en que Dios se dignaba descender y hablar á Moisés, *c. II de los Núm.*, 5; xiv, 10, etc. Aaron y Maria, su hermana, decían: El Señor nos ha hablado como igualmente á Moisés, *xii*, 2.

3º Cuando un profeta anunciaba acontecimientos que la prudencia humana no podia prever, sobre todo en cosas que no se podían ejecutar sino por operacion sobrenatural de Dios, y se las veía caer en el punto citado, este don de profecía no podia ser sospechoso. Se dice en el *libro de los Núm.*, xi, 26, que Dios tomó una parte del espíritu que habia en Moisés, se lo infundió á los setenta varones que profetizaron, y que Moisés no tuvo celos de ver que profetizaban los setenta varones de Israel. « ¡Ah! ¿quién me diera que todo el pueblo profetizase, y que el Señor concediese á todos su Espíritu? » *v.* 29. Estos varones no eran ni sacerdotes, ni levitas. La mayor parte de los profetas de los judíos no eran de estirpe sacerdotal, y con frecuencia dirigian á los sacerdotes vivas acusaciones. V. PROFETA.

4º La cuarta especie de *oráculos*, que eran las respuestas del gran sacerdote, ha dado mucho en qué discutir á los sabios; han disertado á porfía por descubrir de qué modo consultaba al Señor y recibía sus respuestas. Se han detenido desde luego al ver la descripción que Moisés hizo de uno de los ornamentos del gran sacerdote, sin los que supusieron que no podia ni recibir ni dar *oráculos*.

En el capítulo 28 del *Éxodo*, despues de haber prescrito la materia y forma del efod, véase este término, dice Dios á Moisés, *v.* 13: « Harás tambien el *racional del juicio* (*chos-*

chen misphat) (1) tejido de varios colores, conforme al tejido del efod. Será cuadrado y doble; tendrá de medida un palmo, tanto á lo largo como á lo ancho. Colocarás en él cuatro órdenes de piedras preciosas engarzadas en oro, y contendrán los nombres de los hijos de Israel, » *v.* 29: « y así Aaron, siempre que éntre en el Santuario, llevará sobre su pecho en el *racional del juicio* (*choschen misphat*) los nombres de las doce tribus de Israel, para memoria eterna en el acatamiento del Señor, » *v.* 30: « En el mismo *racional del juicio* (*choschen misphat*) pondrás estas dos palabras *urim* y *thummim* (doctrina y verdad); las cuales Aaron llevará sobre su pecho cuando se presentare delante del Señor; y así sobre su corazón llevará siempre el *racional del juicio* de los hijos de Israel, en la presencia del Señor. » En el Levítico, *viii*, 8, se dice que Moisés revistió á Aaron con los hábitos sacerdotales; que á ellos unió el *racional* (*choschen*) sobre el que estaban escritas estas palabras, *urim* y *thummim* (doctrina y verdad). Se trata de tomar el verdadero sentido de estas voces hebreas.

La Vulgata ha traducido *choschen misphat* por el *racional del juicio*; otros dicen el *pectoral del juicio*. Pectoral conviene muy bien á este ornamento, mas seria preciso saber si el término hebreo tiene alguna relacion con el pecho. *Saphat*, *sophet*, *sephat*, segun la diversidad de la puntuación, significa igualmente juez, juicio, judicatura, funcion y dignidad de juez. *Urim* y *thummim* se han traducido en la Vulgata por *doctrina* y *verdad*, y en otras versiones por *luz* y *perfeccion*. Quizá sea preciso buscar un sentido mas sencillo.

Si nos fuese lícito aventurar nuestro dictámen despues del de tantos hábiles hebraizantes, diríamos que *choschen* significa simbolo, insignia, signo distintivo de una dignidad; que *choschen misphat* expresa *simbolo de la cualidad de juez*. *Urim* y *thummim* son á la letra y segun el estilo ó aire hebraico, *brillantes perfectos*, piedras preciosas y brillantes, trabajados ó elaborados, engastados y compuestos hasta la perfeccion. Por consiguiente traduciríamos de este modo, sin misterio alguno, el sagrado texto: « Harás

(1) Llamábase del juicio, porque el sumo sacerdote le tenia siempre en el pecho cuando consultaba al Señor para entender sus juicios ó voluntad; ó porque el mismo sacerdote no pronunciaba jamás sus juicios sin ponérselo encima, como distintivo de su cualidad de juez, principalmente en las cosas religiosas. El nombre *Racional* viene de la version de los Setenta, quienes dieron esta significación á la voz hebrea *choschen*, tal vez atendiendo á que iluminaba el entendimiento ó la razon para conocer la voluntad de Dios. Nota de la traducción de Amat.